El cielo



«En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté».
Juan 14: 2, 3

Ni me lo puedo imaginar

Sábado
23 de mayo

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 21: 4

El cielo. Un lugar donde hay suaves nubes blancas, niños regordetes con alitas volando por los alrededores, ángeles tocando todo el día una sencilla melodía en arpas de oro, mientras entonan unos cánticos místicos. Algo excitante. ¿No les parece? Bueno, no es exactamente así. Sin embargo, este es el cuadro que los medios publicitarios proyectan.

Cada año la gente gasta millones de dólares tratando de vencer al almanaque.

Es por eso que me siento agradecido por autores como Isaías y Juan, y por profetas modernos como Elena G. de White, quienes nos presentaron una descripción de la hermosa tierra nueva. En Isaías 65: 17 leemos acerca de cielos nuevos y una tierra nueva donde no existirá el pecado, el desorden o el dolor. En Apocalipsis 21: 1-4, Juan desde su lugar de destierro, escribe acerca de una tierra donde no las lágrimas, las presiones y la muerte no existirán. Elena G. de White nos recuerda que la morada de los justos «será más gloriosa que cuanto pueda figurarse la más brillante imaginación».*

Ese es un cuadro impresionante. ¿Te has detenido a pensar cómo será el cielo? Para ser sincero, yo trato de no hacerlo. Al menos, no con mucha frecuencia. Porque cada vez que lo hago tropiezo con el concepto de la eternidad. Desde luego, ver a Jesús, a mis seres amados que han partido (especialmente a mi madre), a mis personajes bíblicos favoritos, entre ellos a José, a David, a Job; será algo maravilloso. Claro, jugar con leones, visitar mundos desconocidos, participar del banquete celestial, todo eso será estupendo. Sin embargo, vivir para siempre y para siempre, es algo que no puedo asimilar.

La vida, tal como la conocemos es algo que marcha al compás del tiempo. El cielo, sin embargo, existe fuera de los límites del tiempo. Aunque no puedo comprenderlo, me siento sobrecogido al saber que mi Dios nos ama tanto que abandonó la gloria del cielo para morir por nuestros pecados, y que nos prepara mansiones en el más allá. ¡Qué Dios tan maravilloso!

Cada año la gente gasta millones de dólares tratando de vencer al almanaque. Desde el botox hasta las cirugías cosméticas y las membresías en clubes de salud: Estamos obsesionados con la juventud y con el hecho de vivir para siempre. Sin embargo, estamos dispuestos a cambiar la seguridad de la vida eterna por los placeres pasajeros de este mundo, cosas que pasarán y que el día de mañana se esfumarán. ¡Qué desperdicio!

Aprendamos de Isaías, de Juan, de Elena G. de White: el cielo no es un lugar que querrás perderte. Si te lo pierdes, lo perderás todo. Esta semana aprenderemos un poco acerca del cielo y de cómo Dios ha hecho posible que estemos allá con él.

**El camino a Cristo*, p. 86.

Maurice J. Alexander, Scarborough, Tobago

Domingo
24 de mayo

No hay nada que se compare a nuestro hogar

LOGOS

**Eclesiastés 9: 5, 6;
Colosenses 1: 3-6, 10: 14; 1
Tesalonicenses 4: 13-18;
Apocalipsis 21: 1 4, 8**

Vivo o muerto (Ecle. 9: 5, 6)

En muchos filmes del oeste, el sherif del poblado acostumbra reunir a un grupo de ciudadanos con el fin de capturar a algún forajido. Sus instrucciones al ansioso grupo de personas armadas, por lo general implican que deben traer de vuelta al sujeto «vivo o muerto». Muchos en la actualidad piensan que su padre, madre, hermanos o amigos muertos, viven en el cielo y cuidan de quienes han quedado en la tierra. Esta insidiosa y mortal mentira tuvo su origen en el padre de todo engaño, allá en el Huerto del Edén (Gén. 3: 4).

La teología de Satanás funcionó al engañar a la pareja original, y todavía funciona hoy. Él no se atreve a decirle a la comunidad cristiana que Dios no existe; pero como un lobo vestido de oveja, ha hecho que muchos crean en su pérfida doctrina. ¿Cuáles fueron las consecuencias que cosecharon Adán y Eva? ¡Devastadoras! ¿Cuáles han sido las consecuencias para nosotros? Asomos de incredulidad respecto al amor de Dios, de su poder y de su omnisciencia. Igual de devastadores. Luego preguntamos, ¿podrá la sangre de Cristo realmente librarnos de todo tipo de pecado? ¿Es el cielo un lugar real? ¿Están los muertos verdaderamente muertos?

Salomón declara en Eclesiastés 9: 5: «Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada ni esperan nada, pues su memoria cae en el olvido». Entonces, ¿cómo podrán los muertos ofrecer consejos, instrucción o protección a los vivos? (Ver también el Salmo 146: 3, 4.)

¿Acaso hay dos cielos? (Hech. 1: 10, 11; 1 Cor. 2: 9; Col. 1: 9-14)

La palabra *cielo* aparece más de doscientos cincuenta veces en el Nuevo Testamento. Es mucho más numerosa que la palabra *amor* que solo se menciona 180 veces. Así que debe haber algo especial con relación al cielo. Lucas 17: 21 y Colosenses 1: 9-14 dicen de manera muy clara que los habitantes de la tierra que deseen llegar al cielo deben primeramente experimentar el cielo aquí en la tierra.

El cielo es un lugar real. Si creemos en un Jesús real y físico, también debemos creer en el cielo real y físico que él nos ha prometido. De acuerdo con Hechos 1: 11, Jesús ascendió en forma real y física a un lugar real y físico llamado cielo. Lo real del cielo es también resaltado en Marcos 16: 19. Después que Jesús habló con los discípulos, fue trasladado físicamente a un lugar real.

Es en este lugar real donde Jesús prometió preparar mansiones reales y palpables para nosotros (Juan 14: 2). A esto se le llama esperanza (Col. 1: 5) y es parte de aquello que ojos no vieron ni oídos escucharon (1 Cor. 2: 9); es algo que nos reanima. Sin embargo, el mayor suceso

del cielo será contemplar a Jesús, el autor y consumador de nuestra fe (Heb. 12: 2) y morar con él para siempre.

He aquí él viene (1 Cor. 6: 9-11; 1 Tes. 4: 13-18)

Hemos establecido que el cielo es un lugar real y hermoso, coronado por la eterna presencia de Jesús. Entonces, ¿cómo podremos llegar allá? En 1 Corintios 6: 9, 10 se nos presenta un cuadro detallado de aquellos que desprecian este maravilloso don. Aunque estos versículos no son del todo abarcantes, señalan las características de aquellos que escogieron no obedecer la voz del Espíritu Santo, ni permitir que transformara sus corazones de piedra en corazones de carne (Eze. 11: 19). De acuerdo con 1 Corintios 6: 11, quienes no llegan al cielo es porque son impedidos por su propia maldad. Son personas malvadas y por lo tanto, no merecen estar en la presencia de Dios. ¿Cuál es la diferencia? Unos fueron lavados por la sangre del cordero.

La teología de Satanás funcionó al engañar a la pareja original.

El término griego *apolouo,* parece sugerir algo más que un remojo o chapuzón. Implica que algo ha sido lavado totalmente o por completo. Los habitantes del cielo nuevo son gente que ha tenido algo más que una relación superficial con Cristo. Ellos han permanecido amorosamente en su presencia, permitiendo que su Espíritu los lave por completo, totalmente, de todo pecado. Por tanto, hay una esperanza consoladora para el creyente (1 Tes. 4: 13-18), y para aquellos que murieron en Cristo. No hemos de temer la muerte, porque el triunfante, sonoro y panorámico regreso de Jesús a este planeta diezmado por el pecado, despertará a los justos de la muerte y de sus tumbas. Luego, los que vivimos y estamos en Cristo, seremos arrebatados para ir a encontrarnos con él en los aires.

El fin de todo (Apoc. 21: 1-5, 8)

En Apocalipsis 21: 1-4 el apóstol Juan registra una visión del cielo nuevo y de la nueva tierra. En la tierra nueva no habrá pecado. También vio la Santa Ciudad, la nueva Jerusalén, descendiendo del cielo, preparada para aquellos que han vencido. Una gran voz le dice que Dios morará con su pueblo en la nueva Jerusalén, y que él enjugará toda lágrima de sus ojos poniendo fin al dolor, al sufrimiento y a la muerte. Dios hará nuevas todas las cosas y reinará con ellos para siempre.

Amén y amén.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunas de las cosas que puedes hacer para ayudar a quienes no creen en la existencia del cielo?
2. ¿Qué les espera a aquellos cuyas decisiones les han impedido llegar al cielo?

Bevan A. Prime, Trinidad

Lunes
25 de mayo

«¡Oh maravillas del amor redentor!»

TESTIMONIO

Isaías 65: 17, 18

«Delante de la multitud de los redimidos se encuentra la ciudad santa. Jesús abre ampliamente las puertas de perla, y entran por ellas las naciones que guardaron la verdad. Allí contemplan el paraíso de Dios, el hogar de Adán en su inocencia. Luego se oye aquella voz, más armoniosa que cualquier música que haya acariciado jamás el oído de los hombres, y que dice: "Vuestro conflicto ha terminado". "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo".

»Entonces se cumple la oración del Salvador por sus discípulos: "Padre, aquellos que me has dado. Quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo". A aquellos a quienes rescató con su sangre, Cristo los presenta al Padre "delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría" (S. Judas 24), diciendo: "¡Heme aquí a mí, y a los hijos que me diste!" "A los que me diste, yo los guardé". ¡Oh maravillas del amor redentor! ¡Qué dicha aquella cuando el Padre eterno, al ver a los redimidos verá su imagen, ya desterrada la discordia del pecado y sus manchas quitadas, y a lo humano una vez más en armonía con lo divino! [...].

»En esta vida, podemos apenas empezar a comprender el tema maravilloso de la redención. Con nuestra inteligencia limitada podemos considerar con todo fervor la ignominia y la gloria, la vida y la muerte, la justicia y la misericordia que se tocan en la cruz; pero ni con la mayor tensión de nuestras facultades mentales llegamos a comprender todo su significado. La largura y anchura, la profundidad y altura del amor redentor se comprenden tan sólo confusamente. El plan de la redención no se entenderá por completo ni siquiera cuando los rescatados vean como serán vistos ellos mismos y conozcan como serán conocidos; pero a través de las edades sin fin, nuevas verdades se desplegarán continuamente ante la mente admirada y deleitada. Aunque las aflicciones, las penas y las tentaciones terrenales hayan concluido, y aunque la causa de ellas haya sido suprimida, el pueblo de Dios tendrá siempre un conocimiento claro e inteligente de lo que costó su salvación».*

«Heme aquí y a los hijos que me diste».

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunos de los métodos que podemos utilizar para permanecer «sin mancha» hasta el regreso de nuestro Señor y Salvador Jesucristo?
2. «El pueblo de Dios tendrá siempre un conocimiento claro e inteligente de lo que costó su salvación». Tomando en cuenta esta declaración de Elena G. de White, ¿por qué crees que Dios permitirá que esta convicción quede con nosotros por la eternidad?

**El conflicto de los siglos*, pp. 704, 705, 709.

K'sha Woodley, San Vicente y las Granadinas

¡Gozando del cielo mientras llegamos a él!

EVIDENCIA

Isaías 65: 17-25

El plan original de Dios para los seres humanos tuvo que ser reajustado a causa de la caída de la primera pareja. Los israelitas de los tiempos bíblicos debían cumplir parcialmente con dichos ajustes, fungiendo como agentes a través de los cuales se mantendría vigente la relaciona de Dios con los hombres (Gén. 12: 3). El fracaso de Israel para llevar a cabo en su totalidad el plan de Dios no significó que el plan fallara. Lo que el antiguo Israel no logró a causa de su desobediencia, debería ser llevado a cabo por el Israel espiritual.

Isaías llevó a cabo su misión en una época de deterioro espiritual. Sus mensajes señalaban un incierto futuro para el pueblo de Dios. Isaías y algunos de los fieles deben haber anhelado recibir algún mensaje de esperanzas luego de la amenaza de Senaquerib y los asirios, los años de exilio en el cautiverio babilónico. Algún mensaje del cielo, ya que Isaías señaló que surgirían nuevos cielos y una nueva tierra (Isa. 65: 17-25).

El cumplimiento de esta profecía, en su contexto inmediato, dependería mayormente de la actitud y acciones de los hebreos. Sin embargo, sus principios y condiciones pueden aplicarse a todos los que han aceptado a Cristo. Los mensajes de Isaías sugieren que en cierto sentido, el cielo puede ser una tierra transformada por una población de creyentes con mejores condiciones físicas. Esta posición no necesita ser falsificada con el fin de apreciar la certeza de la segunda venida de Cristo y la llegada de una nueva Jerusalén que desciende del cielo.

Los redactores del Nuevo Testamento aplicaron correctamente estas profecías al regreso de Jesús y al milenio que seguiría (Apoc. 20: 2-7).

Isaías visualizó para Israel un cielo donde habría una baja mortalidad infantil, una larga expectativa de vida y una nueva Jerusalén. La baja mortalidad infantil sería llevada al nivel de cero y la expectativa de vida aumentada a toda una eternidad.

El cristiano contemporáneo tiene buenos motivos para sentirse animado.

El cristiano contemporáneo tiene buenos motivos para sentirse animado. Debemos pensar continuamente en el cielo, aunque sea únicamente por sus beneficios temporales, y naturalmente por la promesa de una eternidad sin fin. Para muchos no creyentes, el cielo y el infierno coexisten en la tierra y la vida se compone de ambos elementos. Sin embargo, los creyentes pueden ser muy optimistas ya que podemos gozar del cielo mientras estamos en camino a él.*

PARA COMENTAR

1. ¿En qué se parece, o difiere, la interpretación de Isaías del cielo con tu perspectiva actual y tus creencias respecto al mismo tema?
2. ¿Qué aspectos de la profecía pudieran cumplirse individualmente antes de la segunda venida?

*Esta sección está basada en material obtenido del *Comentario bíblico adventista*, t. 4.

Wrondell Timothy, Champ Fleur, Trinidad

Miércoles
27 de mayo

Haciendo una realidad de la promesa del cielo

CÓMO ACTUAR

Isaías 25: 9; 1 Tesalonicenses 4: 13-18

Muchos mensajes de consuelo fueron dados a la iglesia por los profetas de antaño. «¡Consuelen, consuelen a mi pueblo!» (Isa. 40: 1), fue la orden recibida por Isaías de parte de Dios.* El apóstol Pablo también expresó palabras de consuelo y esperanza a los tesalonicenses que lloraban a sus muertos (1 Tes. 4: 13-18). Hoy en día se nos permite contemplar más allá de las pruebas de nuestra vida actual para ver los triunfos del futuro cuando Jesús venga para llevarnos con él.

Puedes ayudar a establecer un pequeño cielo en este mundo.

La Biblia dice que cuando Cristo regrese «Devorará la muerte para siempre; […], enjugará las lágrimas de todo rostro» (Isa. 25: 8). «El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre» (1 Tes. 4: 16, 17).

Cristo también dijo que él iba a preparar un lugar para nosotros que volvería a buscarnos, para que estuviéramos con él (Juan 14: 2, 3). Estos textos, y otros más, apuntan hacia el fin de la existencia terrenal y a un nuevo comienzo en la tierra nueva.

¿Qué podemos hacer para asegurarnos que el cielo no es solamente una idea, sino un lugar real? Hay dos pasos importantes:

- *Estudia y medita en los pasajes que tratan del regreso de Cristo y del cielo.* En tu devoción diaria lee las Escrituras y textos del espíritu de profecía que tratan de dichos temas. Pídele a Dios que te conceda su espíritu para que te ayude a creer y a confiar en su Palabra.
- *Dedica parte de tu tiempo a servir a los menos privilegiados.* Puedes ayudar a establecer un pequeño cielo en este mundo al visitar a los enfermos, llevándoles alegría a los deprimidos, cuidando de los ancianos, amistándote con los niños y los adolescentes que tienen problemas. Al llevar a cabo esos actos de bondad, podrás recibir un anticipo del cielo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puede nuestra experiencia cristiana diaria fortalecer tu creencia en la promesa de un cielo real?
2. ¿En qué forma ha impactado tu vida actual la promesa de la segunda venida de Cristo?

**Profetas y reyes*, p. 728.

Jehoshaphat Mokamba, St. Augustine, Trinidad y Tobago

Me basta su sencillez

OPINIÓN

Eclesiastés 9: 5; Apocalipsis 21: 4

Su voz se mantenía en un tono bajo y solemne, su cuerpo estaba tenso. Ella colocó el teléfono en su lugar y nos llamó a mi hermano y a mí a mi habitación Obedecimos sin chistar. Mamá nunca había estado tan seria, ni siquiera cuando a sabiendas la desobedecíamos. La situación requería una obediencia total.

Mamá permitió que lloráramos.

Los tres nos sentamos en la cama. Allí nos dio la noticia de que nuestra tía había fallecido en un accidente de motocicleta. Aunque era una niña que estaba en tercer curso de la escuela elemental, entendí la noticia de inmediato. Mi divertida tía no pasaría otro verano cuidándonos a mi hermano y a mí mientras mamá asistía a algunos cursos de adiestramiento. No habría más ejercicios de gimnasia en el patio frontal. Tampoco programas de televisión del tipo que normalmente no nos dejaban ver. Mi tía me había enseñado a anudarme los cordones de los zapatos. Mi tía me dijo en cierta ocasión lo que estaban conversando unas personas que viajaban en un auto cercano al nuestro, ya que al ser sorda sabía leer los labios. Ella me ayudó a reconocer más profundamente mi potencial. ¡Era una chica fantástica! Lloré inconsolablemente.

Mamá nos permitió llorar. Luego leyó varios textos de la Biblia, entre ellos Eclesiastés 9: 5 y Apocalipsis 21: 4. «Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada ni esperan nada, pues su memoria cae en el olvido». «Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir». Sentí una gran paz. Mi madre compartió la bendición de aquellos textos bíblicos aun en medio de su propio dolor.

Lo entendí todo muy bien. Me sentí agradecida que alguien confiara iba a entender un mensaje de aplicación universal. Aquella temprana experiencia marcó el inicio de mi jornada con la Biblia y me permitió el privilegio de adquirir un conocimiento que va más allá de todo conocimiento humano. La decisión de mi madre de compartir el consuelo de la Palabra de Dios, en vez del suyo propio, fue algo muy beneficioso. Me siento agradecida porque mi primera experiencia con la muerte y el cielo procedieron de una fuente en extremo confiable.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunas de las contradicciones más comunes, entre las creencias populares y la realidad, que pudieran ser aclaradas utilizando la Biblia?
2. Piensa en tu primera experiencia con la muerte. ¿Cómo reaccionaste ante aquel caso? ¿Cómo te ayuda en el presente el conocimiento de la verdad, a enfrentar el tema de la muerte?

Kelly Nachreiner-Harden, Los Álamos, Nuevo México, EE.UU.

Viernes
29 de mayo

Algo más que nuestra imaginación

EXPLORACIÓN

Hechos 1: 1-10; 1 Tesalonicenses 4; Apocalipsis 21; 22

PARA CONCLUIR

Al igual que un canto de sirena la hermosa y cautivante canción «Imagine», de John Lennon, intenta apartarnos de la maravillosa esperanza que abriga todo cristiano. *Piensa por un momento que el cielo no existe. . Que no haya infierno por debajo nuestro. Que por encima solo haya aire. Piensa que todo el mundo tan solo viva para el hoy.* Estas son algunas de las ideas de la canción. Una melodía tan cautivante que a la fecha ha atraído a más de siete millones de usuarios a la página de YouTube donde se encuentra. Como cristianos podemos ser apartados con engaños de la verdad y de la esperanza. Es relativamente fácil ceder ante la hipnotizante fuerza del mundo, al imaginar que no hay nada mejor que lo que nosotros mismos podamos lograr en nuestra vida actual. Sin embargo, Jesús nos dejó con la ardiente esperanza de la eternidad. Nos permitió aferrarnos fuertemente del cielo. Si lo contemplamos a él y a dicha esperanza viviremos, no solamente para el día de hoy, sino con la eternidad en mente.

CONSIDERA

- Redactar un párrafo describiendo cómo imaginas que será el cielo.
- Leer Apocalipsis 21 y 22. ¿Encontraste algo que no habías notado anteriormente?
- Hacer una lista de los aspectos físicos y espirituales del cielo mencionados en Apocalipsis 21 y 22.
- Dibujar o preparar un montaje de fotos que representen escenas del cielo. Si prefieres puedes identificar un cuadro, o algún objeto artístico, que llene el mismo cometido.
- Meditar en la forma en que el cielo impacta tu vida: cómo vives e interactúas con los demás; cómo planificas tu futuro; cuáles son tus actitudes respecto a la vida y a la muerte; tu dedicación a testificar.
- Entrevistar a varias personas respecto al tema del cielo. Comparte los resultados con tu clase de Escuela Sabática.
- Realizar planes para formar un grupo evangelizador, basándote en las respuestas recibidas con anterioridad. Trabajar con otras personas, o con un grupo pequeño para definir las preguntas que vas a utilizar y para desarrollar una estrategia para testificar en el contexto de dichas preguntas.

PARA CONECTAR

✓ *El Deseado de todas las gentes*, cap. 87, «El cielo».

Jean Kellner, Columbia, Maryland, EE.UU.